

Revista Teológica

Publicación Trimestral de Teología y Homilética Luterana

Redactada por la Facultad del Seminario Concordia

Editor: Fr. LANGE

CONTENIDO :

	Página
Jesucristo, Señor de la Iglesia	1
El uso de Obreros Laicos en la Iglesia a la Luz de la Doctrina del Ministerio	10
Estudio Exegético - Práctico de 1 Cor. 1.,	20
Bosquejos para Sermones.	27
Bibliografía	48

Publicado
por
La Junta
Misionera
de la
Iglesia
Evangélica
Luterana
Argentina

Bosquejos para sermones

1º *Después de Epifanía*

Mat. 3:13-17

*El Padre y el Espíritu Santo dan testimonio
acerca de Jesús*

- I. El Padre dice: Éste es mi Hijo amado;
- II. El Espíritu Santo da testimonio: Éste es el Cordero de Dios.

— I —

V 13-15. Bautismo de Jesús — comienzo ministerio público. Antes de comenzar su ministerio — testimonio inaudito, V 17. Cf. Sal. 2:7; Is. 42:1. — Esencia divina. Jesús se entrega a sus deberes con el contentamiento, consentimiento, la bendición del Padre celestial. El Padre desde ya aprobó toda la obra redentora de Jesús — sacrificio vicario. — Es un testimonio solemne — público acerca de Jesús de Nazaret, (Extenderse). Jesús — Hijo de Dios — venido para cumplir la voluntad y el consejo de amor de su Padre. Dios Padre, Juan 17:42. Ahora Juan 10:17. Complácele que su Hijo se hace el Substituto de los pecadores.

— II —

V. 16. Cf. Luc. 3:21. — El Espíritu Santo descendió sobre Jesús no porque antes careciera del Espíritu Santo. Ya en su concepción, Col. 2:9. En el Ant. Test. había sido prometido. Sal. 45:8; Is. 61:1. Por eso Hech. 10:38. — Juan Bautista había recibido revelación, Juan 1:33. Por eso 1:29; 1:34; 1:36. — El Espíritu Santo bajó en forma de paloma. Revelación de la disposición paternal de Dios para con los pecadores. — Dios quiere salvarlos por medio de Cristo. El Espíritu Santo revela el espíritu de Juan 3:16. Pues anuncia por medio de Juan Bautista: Este es el Cordero de Dios. — Mensaje realmente consolador. En pocas palabras todo el Evangelio. Cf. 2 Cor. 5:21; Is. 53; Is. 43:25, 26. — Alegrémonos, porque

Dios nos dió este testimonio acerca de Jesús. Sin este testimonio estaríamos sin consuelo. — Perdidos.

Intr.: Epifanía — revelación de Jesús a los gentiles. En el evangelio del día escuchamos, cómo el Padre y el Espíritu Santo le revelaron a Juan Bautista y todo el pueblo reunido alrededor de Juan en Betábara o Betania, no muy lejos de Jerusalén, donde Juan bautizaba. Este testimonio del Padre y del Espíritu Santo es de suma importancia. Mediante el Espíritu Santo escucharemos ahora, tema:

A. T. K.

II. Después de Epifanía

Mat. 14:22-33

¡Ten ánimo! ¡No tengáis miedo!

- I. Jesús está con vosotros;
- II. Jesús puede libraros;
- III. Jesús os libertará.

— I —

Texto. — Jesús obligó a sus discípulos a entrar en la barca. Él iba a despedir a la gente. Luego volvió a la montaña para orar. Mientras tanto la barca — combatida por las olas — con viento en contra. A la cuarta vigilia de la noche, Jesús fué hacia ellos, caminando sobre el mar. Los discípulos temieron, viéndolo. ¡Es un aparecido! Voces de puro miedo. Jesús Mar. 6:48. — Pedro, viendo borrascoso el viento, tuvo miedo, y comenzó a hundirse. — Así los fieles de todos los tiempos. ¡Cuántas veces les parece que el Señor los ha abandonado! — que no los ve — que no se ocupa ya de sus tribulaciones. Is. 49:14; Cf. Is. 63:15; mujer cananea. El cielo parece cerrado. — Jesús V. 27. Está con sus discípulos. Veía Mar. 6:48. Inmediatamente salió para ayudar, Juan 6:19; entró en la barca, y el viento se calmó. De Pedro trabó y le salvó. V. 31 b. — Jesús con nosotros. Is. 49:14; El vino al mundo por causa de nosotros. No puede olvidarnos. — Cuando la cruz y las pruebas nos oprimen, dice: "Soy yo". La cruz — prenda de su

amor. Hebr. 12:6-8. ¿Por qué tener miedo? ¡Animo! Jesús está con nosotros.

— II —

Jesús puede librar de todas las pruebas, y tentaciones, — temporales y espirituales — aun cuando no vemos la salida. V. 33. — Mar. 6:48. Discípulos lejos en el mar. Jesús los veía en la obscuridad de la noche. Cf. Sal. 139:2. 3. 9. 10. Omnis-cio. — Luego él caminó sobre el agua, e hizo que Pedro caminase sobre el agua también. Sin decir palabra, calmó el viento. Dios todopoderoso. Rey del mundo. Toda la plenitud de la divinidad corporalmente. — — ¿Por qué temer y turbarse? ¡Tened ánimo! Nuestro hermano es ahora el Soberano que gobierna todo en su majestad. Puede librarnos de cualquier dificultad. — ¿Sientes alguna aflicción espiritual? ¿Tus pecados te oprimen? ¿Dudas de la gracia divina para contigo? Jesús — Salvador. Su nombre dice quién es él. II. Art. Adquirió el favor de Dios, perdón etc. Pues tema.

— III —

Jesús nos libertará. No es como un hombre malo que deja perecer a su prójimo. — Cuando veía el ansia de los discípulos, fué en ayuda de ellos. Cuando temían, los consolaba. — — Tema. — Pedro comenzó a hundirse. Le salvó. — Entró en la barca, y el viento se calmó. Con razón, V. 33. — Jesús Hebr. 13:8. Quiere salvarnos y libertarnos. Ve nuestra angustia, — penas, — cuidados. Él puede tener compasión de nosotros. Es verdadero hombre. Hebr. 4:15. — — No siempre hace lo que nosotros deseamos. Cf. mujer cananea; Juan 4:46, etc. — ¿Qué cristiano no ha experimentado eso? En toda clase de aflicciones. Is. 41:10; 44:22; Mat. 11:28. Pues en la tribulación: Tema. Finalmente 2 Tim. 4:18; Sal. 126:3.

Intr.: — Barca sacudida por la tormenta — retrato de la Iglesia y sus miembros en este mundo. Aguas bramantes tipo de las pruebas de los fieles. Sal. 46:3; 32:6; 144:7, cf. Hech. 14:22. En todas las aflicciones Jesús nos dice: tema.

Cf. Hom. Mag. Vol. 38, 78.

A. T. K.

IV. *Después de Epifanía.*

Juan 6:30-35.

Jesús el Pan de la Vida.

- I. El hombre carnal no lo entiende:
- II. La fe lo recibe.

— I —

Jesús había hecho el milagro de alimentar a cinco mil hombres con cinco panes y dos pecesillos. La gente V. 14 b, y Jesús, V. 15. — Al día siguiente, V. 34, "en busca de Jesús". Le hallaron y se entabló la conversación de la cual el texto es una parte. — Jesús V. 27. Los judíos no entendieron, V. 28. Jesús hablaba del alimento espiritual, V. 29. Pero V. 30 31. — Tú nos diste pan para comer; ahora queremos ver una señal mayor para ver si podemos creer tus palabras. Moisés hizo más que tú alimentando a nuestros padres durante cuarenta años en el desierto. Si tú harás lo mismo, te habremos de creer. — El pueblo buscaba a Jesús, porque le había dado pan y se habían saciado. — De éstos hay todavía. Buscan solamente provechos temporales en la Iglesia. El pueblo no veía la majestad divina de Jesús y su misión sublime. Jesús había venido para sanar las almas y salvarlas de la perdición. Él traía alimento perecedero. — El pueblo carnal no entendía, como ahora la mayoría no entiende. La gente está sumida en el materialismo. No piensa sino en el aumento de los salarios, — en las horas del trabajo, — en la rebaja del costo de la vida. Quien promete semejante cosa, éste es considerado el salvador del pueblo carnal. — Suma paciencia de Jesús, V. 32 33. Pero la gente carnal no pensaba sino en su estómago. Buscaba alimento, dinero, bienes. — Entonces Jesús, V. 35. Mas tuvo que agregar V. 36. — El hombre carnal no cree. Este "pan" no ha de engordar a mis hijos, — no puede satisfacer al obrero, — no ha de eliminar la diferencia entre el capital y el trabajo. Danos algo para satisfacer al obrero. — El Pan de la Vida es insensatez para el hombre carnal. No entiende este mensaje de vida y de salvación.

— II —

Solamente la fe lo recibe. — V. 35: "viene a mí"; — "cree en mí"; — "yo soy el pan de la vida". — Dios hecho carne. Traigo y doy la vida eterna. — Quien viene a Jesús, jamás sentirá ni hambre ni sed, — bienaventurado, — paz, gozo y Juan 10:11. — Jesús quiere que todos coman el pan de la vida. Quiere que todos alcancen el cielo. No rechaza a ninguno que viene a él, aunque viniera arrastrándose — cargado con pecados — desfalleciendo bajo el peso de su cruz. A todos los que vienen — que creen —, aunque la fe fuera solamente un pábilo humeante, a todos recibe. La fe es la mano que recibe el pan de la vida. Esta fe es engendrada por Dios. El creyente puede estar seguro de que en Cristo ha de recibir el verdadero pan de la vida. — Este pan satisface el alma; quita terrores de la conciencia: — rechaza las acusaciones de la ley — da la paz con Dios y la seguridad de la vida sempiterna. — Alimentémonos con este pan de la vida.

Intr.: Cristo no es un nuevo Moisés. No presenta leyes y ordenanzas. Cristo se da a sí mismo. Da el alimento que dura para la vida eterna. Fuera de él se busca en vano el alimento para el alma. — Mediante el Espíritu Santo. — tema.

A. T. K.

V. *Después de Epifanía.*

Mat. 10:24-33.

Confesando a Jesús experimentaremos

- I. La malquerencia del mundo:
- II. La bienquerencia de Dios.

— I —

Los discípulos no experimentan solamente la ingratitud, sino persecución. V. 24. 25. 28a. Jesús está hablando de sus confesores. Son como ovejas en el mundo, V. 16. A los doce esperaba el juicio tanto de los tribunales judíos, como de los paganos, V. 18. Por causa del nombre de Jesús — odiados por el mundo. — No podemos esperar otra cosa. A Jesús decían que tenía demonio. Lo odiaron, — rechazaron, — persiguieron.

Todavía le esperaba Luc. 12:50. Sabemos con qué odio judíos y gentiles se ensañaron en el Inocente. Su crucifixión había sido determinada con anticipación. — A los discípulos esperaba, pues, un fuego de tribulaciones por causa de Cristo. Juan 15: 18. 19; 17:14; y otros textos. El apóstol 1 Cor. 4:12; 1 Ped. 4:12. — Es lo que debemos esperar si confesamos a Jesús, V. 22. Experimentaremos la malquerencia del mundo. El Maligno incita a sus siervos a que supriman el testimonio de Cristo. Este testimonio los estorba. Por eso su malquerencia. V. 16 b.

— II —

Los creyentes deben confesar a Jesús. V. 28. Fijarse en V. 27. — Dios jamás ha de desamparar a los suyos, V. 19. 20. Siempre han de encontrar un lugar donde podrán confesar el nombre del Señor, V. 23. La verdad debe anunciarse. Si el mundo oprime a los confesores, éstos levantan sus ojos al Padre en los cielos, V. 29-31. Sin la voluntad y el consejo de su Dios, no les habrá de caer siquiera un solo cabello. Aunque perdiesen la vida temporal, alcanzarán la eterna. En el Juicio, V. 32. — Así experimentarán la bienquerencia de Dios en esta vida, y finalmente en el Juicio. Y luego estarán con el Señor para siempre. Confesemos al Señor delante de todos. Apoc. 2:10; Mat. 25:21; 25:34.

Intr.: Horror y vergüenza ante la cruz — cada vez más general. Muchos esperan provechos temporales de su cristianismo. Semejante cristianismo no tiene raíz. Viene alguna prueba, y ya se alejan de Jesús. Los fieles deben saber que fueron llamados a llevar la cruz en pos de Jesús.

A. T. K.

VI. *Después de Epifanía.*

Mat. 13:31-35.

El crecimiento del Reino de Dios.

- I. Es como un grano de mostaza;
- II. La causa del crecimiento es la Palabra.

— I —

Parábolas preciosas — cosas del Reino de Dios — la Santa Iglesia cristiana. — Parábola del grano de mostaza, la más

pequeña entre las semillas: pero creciendo, luego se hace más grande que todas las hortalizas, de modo que llega a ser un árbol y las aves del cielo posan en sus ramas. Parece increíble que semejante semilla pueda producir semejante árbol. — Así, dice Jesús, es el Reino de Dios. De un comienzo insignificante llega a tener una extensión importante, haciéndose un lugar de descanso y de paz para multitudes. Cf. discípulos, comienzo de la Iglesia — luego Pentecostés — y llevaron el Evangelio hasta los fines de la tierra. — Así es el Reino de Dios. Se congregan dos o tres para celebrar cultos divinos. Pronto aumenta el número de los fieles. Antes de que uno se da cuenta, ya se ha organizado una congregación populosa y se extiende a otros pueblos, provincias, naciones y continentes.

— II —

La causa motiva es eficiente, — poderosa, — divina. V. 33. El Evangelio — a todos los pueblos, — naciones, — lenguas. Mat. 28; Mar. 16; Cf. Is. 40:9; Sal. 87:6; 68:12; todos deben oírlo. Nunca vuelve vacío. Is. 55:11; Jer. 23:29; Juan 17:17; Rom. 10:17; 1 Tes. 2:13; 1 Ped. 23:25; Hebr. 4:12: — — Muchos lo rechazan. Pero Dios sigue juntando a sus escogidos, un gran pueblo. La Palabra es como la simiente echada por el sembrador. (Germinación, — crecimiento, — desarrollo, — cosecha.) Son seres humanos los que siembran la Palabra. Pero Jesús, Luc. 10: 16. Él da el fruto. Palabra llena de vida, Juan 6:63. La Palabra engendra la fe y obra la regeneración. 1 Ped. 1:23, etc. (Tit. 3:5, Palabra visible). La vida nueva engendrada lleva fruto — obras de la fe y del amor — Ef. 2:8-10, et al. Finalmente la cosecha eterna. — — La Palabra engendra vida nueva, criaturas nuevas, y renueva el corazón. Si no vemos los frutos, no desesperemos. Confiemos en el poder del Evangelio. A veces el crecimiento viene después de un tiempo de espera. La cosecha se hace esperar. Pero vendrá.

Intr.: — Parábola — 13:34, 35. A la gente simple, Jesús presenta las verdades divinas en palabras comprensibles. Los fieles simples, V. 11a. Los otros V. 13, 14. Cf. Luc. 8:9, 10.

A. T. K.

SEXAGÉSIMA

Luc. 8:4-15.

Cuatro clases de odores de la Palabra.

— I —

V. 5. Parábola, V. 4. Los discípulos, V. 9. Jesús, V. 10. Explica la parábola, V. 11. 12. — Simiente — Palabra de Dios. (Nada de sabiduría o mandamientos o arterias de los hombres). El sembrador — el Hijo de Dios (siembra por medio de sus siervos). Parte de la simiente cae a lo largo del camino. Es hollada. Las aves se la comen. — Odores descuidados y olvidados, Oyen, mas no entienden. No permiten que la Palabra llegue al corazón. Aparentemente oyen la Palabra; pero están pensando en otras cosas (dinero — negocios — diversiones, etc.). Estas cosas hollan la Palabra. Es el Maligno quien quita la Palabra del corazón. No quiere que se salven. — ¡Triste! Realmente desechan la Palabra. Y Os. 4:6.

— II —

V. 6. 13. Palabra cae sobre la roca (tierra rocosa — solamente una capa débil y tenue de tierra). La simiente brota rápidamente. No puede echar raíces. Se seca pronto. No encuentra humedad, a fin de que la plantita se fortalezca. — Estos odores reciben la Palabra con gozo. La reciben en su corazón. Creen. Se gozan en la salvación ofrecida. Mas no tienen raíz. Cuando se levanta el sol de la tentación, o cuando sopla el viento de la persecución, o cuando oprime la cruz de la tribulación, se escandalizan y se apartan. (Cf. persecuciones). — vuelven contra Jesús. ¿Qué sería de muchos de los que se llaman cristianos, si sobreviniera una persecución brutal? — No es cierto: Una vez creyente, siempre creyente. Siempre los hay en los cuales la Palabra no puede echar raíces profundas. La plantita tierna no puede luego sostenerse en las tormentas de la vida.

— III —

V. 7. 14. Oyen — creen. No traen fruto tampoco. No usan fielmente la Palabra. (Cuidados — riquezas — placeres de la vida. — Aplicar según necesidades de la congregación.) Las

cosas temporales ahogan la vida espiritual. — — ¡Cuántos hay de éstos! La riqueza se les hace un lazo. Solamente piensan cómo podrán adelantar en la vida. Apetecen lo que no tienen. (Judas) Placeres sensuales (hasta David). — (Demas se apartó de Pablo, habiendo amado al mundo). ¿Estos tiempos de austeridad revelarán muchos de estos oidores infieles? ¡Aun en tiempos buenos solían trabajar en los días domingo!

— IV —

V 8.15. Gracia divina, Ef. 2:1-10; Fil. 1:6; 1 Cor. 1:4-9. Pablo 1 Cor. 15:10. "Los otros" — culpa propia. Os. 13:9; Mat. 23:37. Finalmente Dios retira su luz y los entrega a las tinieblas. Entonces ya no podrán entender la Palabra. Aunque la oigan exteriormente, no entra en el corazón. Cada vez más torpes y duros. Fin: perdición. ¡Cuidémonos! Aplicación. 2 Tim. 2:12.

Intr.: ¿Cómo recibes tú la Palabra? — Cuatro clases de oidores. "La tierra" — el corazón. ¿Hay cuatro clases de corazones? Por naturaleza no. Por naturaleza todos duros — roca pura — llenos de espinos. Solamente la gracia divina puede hacer de los corazones una tierra buena. — ¡Lástima que en muchos corazones esta obra de la gracia se pierda! Escuchemos lo que dice el Salvador acerca de: Tema.

CTM 1935

Á. T. K.

QUINCUAGÉSIMA

Luc. 18:31-34.

Jesús padece de su propia voluntad.

- I. Lo prueba:
- II. Esto es importante para nosotros.

— I —

Jesús — omniscio — sabía lo que le iba a suceder. Profecías. Pies V. 31. Pasos de la Pasión, V. 32. 33 (menciona seis). Cf. Sal. 22; 69; Is. 53. — — No fué la primera vez que hablaba de su Pasión. Cf. Juan 2:19; 3:15; Mar. 8:31; Luc. 9:22; 12:50, et al. — Jesús sabía que había llegado la hora a

fin de que se cumpliera la profecía. Por eso se lo anunció a los discípulos. Pero V. 34. Ya veía Getsemani — Gábatá — Golgota. Se iba encaminando hacia estos sitios. — Fácilmente podría haberse alejado. Los discípulos habrían estado de acuerdo. Cf. Mat. 17:23; 16:22. No comprendían la necesidad de la Pasión, V. 34. Cf. 9:45. — Jesús podría haber hecho como en Luc. 4:30; Juan 6:15; 8:59. Podría haber deshecho el plan due los enemigos con su omnipotencia, Juan 18:8; 10:11. (¿No esperaba algo semejante el traidor?) — Jesús contestó con palabras duras a Pedro, Mat. 16:23. Se fué a Jerusalem. No usó su omnipotencia. Quiso ir — padecer — morir — redimir a la humanidad. Todo prueba que Jesús padeció por su propia voluntad.

— II —

Esto da valor a la Pasión de Jesús. Toda la vida de Jesús — preparación para su Pasión cruenta. Él mismo había consentido en el plan del Padre de redimir al mundo por su muerte cruenta. Él conocía bien el fin de su encarnación. Mat. 18:11; Luc. 19:10; Mat. 20:28. Dispuesto a hacer la voluntad de su Padre, Sal. 49:8.9; Is. 50:5. Toda su vida lo prueba. Luc. 2:49; Mat. 3:15. Hablaba de su deber. El consejo de Dios debía cumplirse, V. 31. Mat. 5:17; 16:21; Cf. Himno 58:2.3. — La voluntad de Jesús tiene valor eterno. Expió la mala voluntad de los hombres. Muchas veces no conocemos la voluntad divina. V. 34. Más que una vez esto es mala voluntad. No tenemos voluntad para amar a Dios y su reino. Dejamos de orar. No queremos contribuir para el sostén del reino de Dios (sin hablar de sacrificarnos), — no mostramos interés en la congregación y sus problemas — falta de obras de amor — defensa del prójimo contra malas lenguas — amonestación fraternal, etc. — Consuelo que Jesús padecía voluntariamente. Impúsenos esta voluntad de Jesús a profundizar los conocimientos del amor de Jesús durante la Cuaresma. Adhiramos a este amor. Sirvamos cada vez más al Señor — gratitud — amor.

Intr.: — V. 31. Título sobre el portal de la Cuaresma. El domingo que viene comienza la Cuaresma. Jesús nos habla hoy de los acontecimientos — último viaje — Jerusalem. Comenzó su viaje con las palabras del texto. Acompañémoslo. Ve-

mos frutos — bendición de su Pasión. En esta manera el viaje tendrá suma importancia para nosotros. Del texto vemos que:
Tema.

Cf. CTM 1935; Fuerbringer Studien. A. T. K.

CUARESMA I.

Juan 1:29.

"He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo".

- I. El Cordero de Dios es Dios y hombre en una Persona;
- II. El Cordero de Dios se sacrificó para quitar el pecado del mundo.

— I —

Texto. Israelitas creyentes comprendían. (Referirse a los sacrificios de los judíos — Pascua, etc.) Sacrificios tipos del Cordero verdadero. Juan señala a Jesús — texto. Jesús — Mesías — Salvador. El tipo ha perdido su razón de ser. El verdadero Cordero Pascual ha venido. Éx. 12 — Cordero pascual judío (historiar). Jesús Cordero escogido por Dios. Hech. 2:33; 4:28; Juan 1:30; 1:34. El Cordero es Hijo de Dios — eterno — todopoderoso. Dios debe sacrificarse por los pecadores. "Amor sin par", Himno 58. — Dios escogió su Cordero de la manada de los hombres. Gál. 4:4. El Hijo de Dios encarnó para poder hacerse el Cordero de Dios. Nuestro hermano — nuestro Substituto, Cf. Fil. 2. — Cordero perfecto — inmaculado (cf. cordero pascual), Is. 53; 1 Ped. 2:22. Cf. su Pasión. ¡Qué dolores — injusticias — ultrajes — desamparado por Dios! Lleva maldición — hecho maldición — hecho pecado. Y ni una queja — impaciencia — murmuración — mala voluntad para con sus enemigos desalmados. — El Cordero verdadero — un sacrificado que aplaca la ira divina y quita el pecado del mundo.

— II —

Texto. — Cordero pascual — judíos — para salvar la vida de los primogénitos de los judíos. El cordero ocupó el lugar de los primogénitos. Sacrificado por ellos, llevando sus

pecados. — Jesús — texto. Dios cargó sobre su Hijo — Is. 53. Se le imputó la iniquidad, como si él fuese el único pecador. Y el Hijo de Dios llevó los pecados, Is. 43:25. Quita — borra los castigos y consecuencias del pecado. ¡Pasión maravillosa! El Inocente paga la deuda de los culpables. Muere como criminal — maldito — en el madero de la maldición. Padece los tormentos del infierno — de los condenados. — ¿Cómo esto es posible? Texto. Pasión substitucional. — Pecados del mundo — todos los seres humanos. ¡Qué carga! Solamente el Dios — hombre pudo hacerlo. "Mundo" — tú y yo. Echemos los pecados sobre él. Consolémonos en él.

Intr.: — Himno 50:1.3. — 1 Cor. 5:7. Cristo es nuestro Cordero Pascual. Su Pasión — muerte en la cruz. Durante el tiempo de Cuaresma estudiaremos lo que dice la Biblia acerca del Cordero de Dios. Juan Bautista le dió el nombre. Escuchemos su testimonio: Tema.

Mat. Hom. Mag. 1922.

A. T. K.

CUARESMA II.

1 Cor. 5:7 b.

El sacrificio substitucional del Cordero de Dios.

- I. El Cordero es inocente;
- II. El Cordero se sacrificó voluntariamente;
- III. El Cordero adquirió una redención eterna.

— I —

Texto. — ¿Cuándo? Toda vida un sacrificio. Finalmente sacrificado en la Cruz. Sacrificado por nosotros. — Tormentos — castigos — crucifixión cruelísima. Tristeza del alma — los pecadores se burlaban del Santo — el pueblo lo desechaba — nadie sentía piedad del varón de dolores — hasta los discípulos huyeron. Lo peor — terrores de la muerte — angustia del infierno — tormentos de los condenados. — En verdad un sacrificio. No había hecho mal alguno. Completamente inocente. Sangre de un Cordero sin mancha. Nadie pudo acusarlo de pecado. Tampoco delante de Dios culpable de muerte. Los seres

humanos sí. Traspasamos voluntad divina. La muerte el salario. Jesús inmaculado. I Cor. 1:19; Is. 53:10; el Santo se sacrificó por los pecadores.

— II —

Un sacrificio verdadero debe hacerse voluntariamente. Jesús se quiso sacrificar. Mat. 20:28; Juan 10:15. 18, et al. — Nadie pudo obligarlo. Ni la muerte tenía poder sobre él. Toda su Pasión es prueba que él sufrió voluntariamente. Luc. 18:31-34; Mat. 26:53; Juan 18:6; et al. — Podría haber bajado de la cruz. Padeció voluntariamente. — ¿Por qué? Juan 4:34; 5:30; 6:38; Hebr. 10:6-10. Hímn. 58. Amor a los pecadores. Dió su vida por sus enemigos. ¡Amor sin par! Sacrificio verdadero.

— III —

Un sacrificio debe servir como compensación y satisfacción. El pago ofrecido debe cubrir la deuda perfectamente. — ¡Gracias a Dios! Hebr. 9:12; I Juan 1:7. Cristo puso su vida. Sangre divina se vertió. La sangre de Dios es suficiente para pagar toda la culpa de la humanidad. Abrió el Paraíso al criminal crucificado con Jesús, — a sus asesinos. — Pensemos en esta verdad, cuando nuestros pecados nos atormentan. Especialmente en la muerte.

Intr.: — Cordero pascual — tipo del sacrificio de Jesús. Historiar. — Jesús el Cordero Pascual verdadero. Dios escogió a su propio Hijo como Cordero. Este debía sacrificarse. Lo hizo. Por nosotros. Os hablo hoy del: Tema.

Material, Hom. Mag. 1922.

A. T. K.

CUARESMA III.

1 Ped. 1:18-20.

Fuisteis redimidos por la sangre del Cordero.

- I. La redención era necesaria;
- II. La redención fué adquirida a gran precio.

— I —

“Fuisteis redimidos”. — Redención necesaria. Aun los fieles a los cuales el apóstol se dirige necesitaban la redención. Re-

dención — ¿de qué? V. 18. "Vana manera de vivir" — una vida que no tiene valor delante de Dios. Cf. V. 14. Ignorancia — concupiscencias. No conocíamos al Dios verdadero, ni su voluntad. Ya que no conocíamos a Dios, tampoco le servíamos. Carecíamos de amor. Servíamos a nuestra carne. Pensábamos solamente en cosas temporales — cosas que complacían a la carne. Habíamos perdido la justicia. Vivíamos en pecados. — toda clase, — favoritos. No hubo nada que complaciera a Dios. — — "Vana manera de vivir que vuestros padres os legaron". — Era herencia. Desde Adam. Gál. 6:5; Sal. 51:5. Nadie pudo salvarse de esta miseria heredada. Nadie podía expurgar sus pecados. Lo que hacíamos en nuestro propio poder, era otra vez "vana manera de vivir", — pecado, — abominación. Nada bueno en nuestra vida. — — Culpa enorme delante de Dios. Consecuencia: ira y castigo, — prisión de la muerte, — condenación. "Pecadores perdidos y condenados", — sin Dios, — sin esperanza, — condenados al infierno. — — ¡Qué suerte más triste! La Pasión del Cordero nos revela nuestra condición. ¡Qué agonía sufrió el Santo por causa de nosotros! — En la cruz: "¡Dios mío!" etc. La ira divina es terrible. Tan terrible que semejante Pasión del Inocente fué necesaria.

— II —

Redimidos — comprados a gran precio. Cristo, el Cordero de Dios, pagó el precio. V. 18 b. 19. Oro y plata no borran un solo pecado. Dios exigía que se vertiera sangre inocente. "Santa preciosa sangre". Solamente el Hijo de Dios, hecho hombre, pudo ofrecer semejante sacrificio. Se vertió sangre divina. Dios asumió la culpa de los pecadores. Inocente, — inmaculado, — ningún engaño en su boca, — quitó, — borró, — el pecado del mundo. Sufrió la muerte en la cruz; vertió su sangre divina; pagó nuestra deuda; sufrió nuestro castigo. — — esta sangre suficiente para pagar el rescate del mundo. V. 20. Se cumplió el consejo eterno de Dios sobre Gólgota. Hech. 2:23; 4:27. 28. Dios mismo había destinado a Jesús, a fin de que adquiriera esta redención. Podemos estar seguros que el sacrificio agrada a Dios. Es perfecto. Es suficiente. Eterna redención. Miremos la Pasión. El criminal entra en el Paraíso. Jesús proclama: ¡Cumplido está! Culpa borrada. Dios reconciliado. Dios da testimonio. —

resurrección, — ascensión, y V. 21. "Fuisteis redimidos". I Juan 1:7. Cf. varios Himnos cuaresmales.

Intr.: — Cristo Cordero de Dios. Tema para esta Cuaresma. Ya hemos tratado dos temas. Dios lo escogió. Voluntariamente se sacrificó. ¿Seguros de que Dios haya aceptado el sacrificio? Necesario que lo sepamos. — Dios lo reveló. Debemos fortalecer nuestra fe. Redimidos, — sangre del Cordero. Pues. Tema del día.

Material, Hom. Mag. 1922.

A. T. K.

CUARESMA IV.

Apoc. 7:13-15.

Lavemos nuestras ropas en la sangre del Cordero.

- I. ¿Cómo se lo hace?
- II. ¿Cuál será el efecto?

— I —

Jesús — Cordero de Dios. Sobre la cruz: ¡cumplido está! expiados los pecados, — culpa borrada, — Dios reconciliado. Los seres humanos no han hecho nada para expurgar sus pecados. V. 13. 14. La blancura de las ropas no adquirida por obras propias. El Cordero la adquirió por su Pasión y muerte. Ahora la ofrece por medio del Evangelio. — La mayoría de los hombres rechaza el sacrificio del Cordero. No quieren aceptarlo. No quieren lavar su ropa en la sangre de un ajusticiado. Continúan en sus vestidos manchados por el pecado. El Cordero adquirió para ellos también la blancura de sus ropas. La incredulidad la rechaza. — Solamente mediante la fe — tema. (Cf. sangre cordero pascual de los judíos — pintaron la puerta. Sin cumplir ese requisito, el ángel exterminador no pasaría. Ex. 12:22. 23.) — Debemos apropiarnos los méritos del Cordero. Lo hacemos por medio de la fe. Acerquémonos a él como pecadores perdidos. Creamos en su sacrificio — nuestro pecado, — nuestra muerte, — nuestra condenación, — Dios reconciliado, — nuestro Padre: Así poseemos todo lo adquirido por Cristo. — perdón, — salvación, — vida. — El creyente ha lavado sus ropas en la sangre del Cordero. El criminal, — el centurión, — todos los que alcanzaron la justicia. — aplicación.

— II —

V. 15. Cf. Hech. 20:38; Gén. 46:29:30. ¡Qué bienaventuranza! Ver el Deseado de nuestra alma. 1 Ped. 1:7 8; 1 Juan 3:2. Ver al Cordero significa: conocerlo — su esencia, — su voluntad, — sus caminos. 1 Cor. 13:12. — Por medio de la fe sirven al Cordero. Tratan de hacer su voluntad. Aman al que los amó primero. — Especialmente en la bienaventuranza. Él dijo: Mat. 20:28. Por eso su gratitud. Sal. 17:15. Aquí en la tierra servicio imperfecto. Mancillado por el pecado. En la eternidad, servicio perfecto, — santo, — hartura de alegría. A él sólo deben todo. V. 17. Cf. Is. 26:8; Apoc. 21:4; 22:1. Alegría sin fin. Perfectamente bienaventurados. — Amonestación: no perder la bienaventuranza, — (incredulidad, — negligencia).

Intr.: Visión admirable. S. Juan ve el cielo. Los bienaventurados de todos los pueblos, — etc. — con ropas blancas, — delante del trono, — glorificando a Dios y al Cordero. El ángel, V. 14. Los que lavaron sus vestidos en la sangre del Cordero, — los bienaventurados.

Material, Hom. Mag. 1922. CTM 1935. A. T. K.

CUARESMA V.

Apoc. 6:12-17.

El Cordero el Juez del mundo.

- I. Vendrá en majestad divina para destruir al mundo;
- II. Vendrá en grande ira para castigar a los impíos.

— I —

Muchos siglos han pasado ya. Todavía no se cumplió. Mat. 26:64. ¿Olvidó el Señor? Sal. 2, — contra el Señor, y contra sus ungidos, Apoc. 6:9-11. Finalmente éstos, V. 10. En medio de la prueba, consuelo, V. 11. — El Señor vendrá en majestad divina. Todos lo verán. Le conocerán. — En su nacimiento, ángeles mensajeros. Nadie se ocupaba. — En la segunda venida — distinto. Apoc. 6:12-14. (Cf. Lutero VIII., 1325-1331.) Se llenarán de terror todos aquellos que no estarán preparados para el gran Día del Señor. Como los habitantes de Sodoma, — como además los habitantes de la tierra

que fueron arrebatados por el diluvio, — asimismo éstos llorarán y clamarán de pura angustia. Todo caerá y se consumirá en el fuego del Juicio. 2 Ped. 3:10. Entonces V. 15. 16. ¿Por qué? — — ¿Acaso no Luc. 21:28? Pero esto fué dicho para consuelo de los fieles. Aquellos no son fieles. Lo que podría y debiera haber sido alegría bienaventurada, los llena de espanto y de terrores. La simple vista del Cordero sobre su trono sirve para aumentar su espanto. Es el Día de la ira del Cordero.

— II —

“Ira del Cordero” — V. 16. 17. — “Hoy” te puedes salvar de la ira. Ira terrible. ¿Quién se salvará de la ira del Cordero? Aunque “parece como si hubiera sido inmolado”, 5:6; sin embargo, ya no implora por sus enemigos. Ahora viene como Juez implacable. Mientras los enemigos vivían sobre la tierra, Is. 55:1, sig.; Mat. 11:28. No quisieron escuchar su voz. — — El pecado en múltiples formas, el mundo, sus codicias, sabiduría propia y justicia propia les era más importante que Jesús y su Palabra, su sangre y su justicia, su santificación y su bienaventuranza. Lo trataban con todo desprecio y burlas, odios, enemistad. Repentinamente, sin preparación alguna, ven al Cordero en su trono. Es el mismo Cordero que aparentemente era impotente para oponerse a ellos, — cuya existencia ellos habían negado. Este Cordero vive. Está sentado sobre el trono de Dios. Ocupa el tribunal del Altísimo. ¿Quién podrá estar en pie? ¡Oh la ira del Cordero! Ahora se cumplirá Mat. 26:64. Incrédulos experimentarán Juan 3:18. Fieles, Juan 11:25. 26. Los incrédulos ya no abren la boca para negar la verdad. Ni se atreven a pedir gracia. Llorando, tratarán de esconderse de la ira del Cordero. Su tiempo de la gracia pasó. Perdidos — propia culpa. Su grito V. 16 b. 17 es pura desesperación. Su propia conciencia da testimonio. Amos 9:2, sig. — — Es un cuadro que conmueve. El Cordero, — nuestro Redentor, — Juez iracundo. El Cordero, — puro amor, — pura ira y justicia contra los que le desecharon. ¿Quién podrá estar en pie? ¿Quieres tú experimentar la ira del Cordero? Si no, arrepiéntete. Ven a él mientras es de día. Hebr. 10:35-39.

Intr.: — Jesús — Salvador del mundo — Juez de los que le desechan. Como tal aparece antes de comenzar su Pasión. Luc. 19:43-46. Como Juez delante del Sinedrio. Mat. 26:64.

Como Juez, callando, juzgó a Herodes, Luc. 23:7, sig.; a Pilato, — endurecimiento, — Juan 18:34; 19:9-11. El Cordero sacrificado, — en el Día del Señor, — Juez de sus enemigos.

CTM 1935.

A. T. K.

CUARESMA VI.

Apoc. 7:9-17.

El Cordero nuestra bienaventuranza.

- II. El Cordero es Principio y Fin de nuestra bienaventuranza.
I. El Cordero adquirió nuestra bienaventuranza;

— I —

Visión grandiosa. V. 9-12. Multitudes incontables. Bienaventurados. Y éstos, V. 10. Uno de los ancianos, V. 13. Luego V. 14. Siguiéron al Cordero, 14:4; fieles hasta la muerte. — — ¿Compraron la bienaventuranza con su fidelidad? De ninguna manera. No adquirieron ropas blancas mediante obras propias. V. 10. 14b. Por propia razón y poder — manchas — mancillas — contaminaciones. Salvación. — justificación. — ropa blanca, — todo debe atribuirse al Cordero. Él adquirió la justicia, — perdón, — bienaventuranza. Pasión y muerte. Historia Pasión. Ahora se nos ofrece y se nos apropia la justicia por medio del Evangelio. — Unicamente al Cordero debemos la bienaventuranza. Cf. cap. 5:8; texto V. 10. 14; Sal. 115:1. El Cordero nuestra redención. ¿Qué nadie se atreva a confiar en sí mismo!

— II —

El Cordero Principio y Fin de nuestra bienaventuranza. V. 9. Ver a Dios y al Cordero es el colmo de la bienaventuranza. No hay gozo mayor que el de ver a los seres amados. Cf. Gén. 46; 29.30; Hech. 20:38; et al. ¡Qué gozo ver al Esposo de nuestra alma! 1 Ped. 7:7.8, 1 Juan 3:2. Ver al Cordero, significa: conocer su Esencia, todo lo que no comprendíamos en la vida. — 1 Cor. 13:12. — Los bienaventurados sirven al Cordero, V. 15. ¡Qué gozo servir al Aquel que Mat. 20:28; servirle en la santidad perfecta. Sal. 17:15! Aquí servicio imperfecto. — Cada servicio perfecto trae alegría nueva y estímulo.

o nuevo. — V. 16. Cf. V. 17. Is. 26:8; Apoc. 21:4. El Cordero Apoc. 22:1. Él es el Autor de la vida; da su vida — fuerza — hermosura. — Para siempre los bienaventurados vivirán a la sombra de la gracia del Cordero, bajo la protección de su omnipotencia — seguros de apostasía. Entonces ya no Fil. 2:12b. No clamarán ayuda. No cantarán "Hosiana", sino solamente "Aleluya". (Alabanza — júbilo.) Salvados de la tentación, — perfectos — bienaventurados por el Cordero y en el Cordero. — No perdamos semejante bienaventuranza. (Incredulidad; indiferencia.)

Intr.: — Domingo pasado — día de la ira del Cordero — error incrédulos, Apoc. 6:16. 17. ¿Quién quedará en pie? Como contestación a la pregunta, S. Juan ve una visión admirable. Nada de terror, — desesperación, — sino gozo eterno. El mismo Cordero en el trono. Terror para los incrédulos, es objeto, causa y contenido de la bienaventuranza de los fieles.

CTM 1935.

A. T. K.

VIERNES SANTO.

Is. 53.

La Pasión de Jesús es Pasión vicaria.

- I. Así Dios había determinado en sus consejos eternos;
- II. Como Vicario del mundo murió Jesús.

¿Quién es este Jesús? V. 2, cf. Jer. 23:5; Is. 4:2. Única relación con Dios, V. 11, cf. Is. 11:1, sig.; 9:2; 7:10, sig.; 40:1-11. — V. 7. Cordero sacrificial. Jesús — Enviado — Mesías de Dios. Es Jehová Dios — Dios hombre. — La Pasión de Jesús comenzó al nacer. Is. 42:2; Mat. 8:20. Por eso V. 2 b y 3; Is. 52:14; Sal. 22:7. Herido — castigado — afligido — traspasado — quebrantado, V. 4 b - 5 a. Y murió, V. 12 b. Fué enterrado, V. 9. El Dios — hombre padece — muere voluntariamente, V. 7. Is. 5:6. — Según el consejo de Dios. V. 11; Is. 52:13; 42:1. Expresamente V. 10. Dios castigó al Justo por causa de los injustos, 2 Cor. 5:21; Juan 1:29; Cf. V. 7 "Cordero" — verdaderamente Pasión vicaria como Dios determinado en sus consejos eternos.

— II —

La Pasión es vicaria, V. 6 b. — Pecado — y transgresiones, — e iniquidades nuestras. Estas exigían castigo. Padecimientos. Enfermedades. Dolores, V. 4. Jesús llevó y quitó el pecado y sus consecuencias. V. 4-6; 8 b; 11 c; 12 b; 1 Ped. 2:24; Hebr. 9:26-28. — Jesús padeció y murió por causa de nosotros. 2 Cor. 5. 14. 21; Juan 1:29. 36; Is. 43:24. 25; 44:2. — “Ciertamente” — V. 4. No puede haber duda. La Pasión misma es la prueba que ésta es Pasión vicaria. — Ahora di tú: Gál. 2:19. ¿Aceptas tú de corazón la Pasión de Jesús? ¿Te es indiferente? ¿Sigues tú viviendo en el pecado? ¿Sirves a algún pecado favorito? — La Pasión de Jesús adquirió redención eterna. Muchos incrédulos. Sin embargo, V. 12. A los creyentes reparte despojos de su victoria. A éstos da su paz y su salvación. Congrega a los ciudadanos del cielo. Todo es prueba que la Pasión es vicaria. — Oyente, Dios te ha revelado todo esto en su santo Evangelio. ¿Cómo reaccionas tú? ¿Crees tú todo esto? ¿Te opones a que Jesús te atraiga a sí mismo? Quiera Dios que la Pasión vicaria de Jesús no sea vana en cuanto te concierna. Himno 77:7.

Intr.: — Himno 62:1. Día sumamente serio. La humanidad cometió la atrocidad de atrocidades. Mató al Autor de la vida. Dios murió crucificado. — El único que puede salvar a los pecadores. — Y la enemistad contra Jesús y su Cruz va en aumento. V. 1. — Quiera Dios que todos los presentes fortalezcan su fe por la Palabra de la vida.

Material CTM, 1935.

A. T. K.

PASCUA.

Luc. 24:13-35.

Muchos no sienten gozo pascual.

- II. Son tardos de corazón para creer.
- I. Se dejan vencer por la tristeza;

— I —

V 18-24. Dos discípulos — tristes. Amaban al Señor. Pero él murió. La tristeza los venció. Ya son tres días. . . Pero.

Mujeres le vieron . . . pero. — Y el mismo Señor cuya muerte lloraban, se hallaba a su lado. — Su tristeza es como una co-
 raza que encierra su corazón. No permite que entre el gozo pas-
 cual. — Muchos cristianos se arrastran por el camino de la
 vida. El corazón lleno de angustia y de congoja. — ¿Acaso no
 aman al Salvador? Pero sí. Sin embargo: Angustia de corazón.
 ¿Cómo he de gozarme si la vida se complica cada vez más? ¿No
 ves la inflación y el agio? Los ingresos no alcanzan para nada.
 ¿Qué será de nosotros, si sobreviene alguna enfermedad o aún
 la muerte? — Menos se gozarán, si escuchan a su concien-
 cia. La conciencia acusa. No hemos guardado la Palabra de Dios,
 como debiéramos guardarla. Ahora: Jer. 2:19. — Oramos:
 pero Dios no nos oye. — Como los discípulos de Emaus ve-
 mos solamente las cosas que entristecen. Por eso callamos al
 entonarse los himnos pascales. — Esta tristeza excesiva es in-
 credulidad.

— •II —

V. 25. Causa de la tristeza. No les entraba que Jesús de-
 bía entrar en la gloria por medio de su Pasión. Es cierto: Los
 profetas lo enseñaban. Pero ellos: Mat. 20:20, sig.; 16:22. La
 causa de la tristeza era la incredulidad. — Esto es innegable.
 Dios no nos ha prometido días apacibles. Si así fuera, la tris-
 teza en los días de aflicción tendría su causa. Pero V. 26. Los
 fieles, Hech. 14:22; Cf. Hebr. 12:5-9. ¡Qué promesa glorio-
 sa! Is. 43:1 sig.; Sant. 2:5; Sal. 132:15; Is. 1:18; Juan 11:
 25; Juan 5:24. — ¿Qué más quieres? 2 Ped. 1:4. Haz aho-
 ra lo que hicieron los discípulos de Emaus. Al comienzo ellos
 hablaban. Tenían mucho que hablar. Pensaban que sus quejas
 tenían fundamento sólido. Pero ahora hablaba Jesús. Ellos se
 callaron. Escucharon. No podían perder ni una palabra. —
 Haz tú lo mismo. Presenta tus penas al Señor. Pero luego es-
 cucha lo que él te dice. — Biblia — Libros de devociones —
 Himnario. Vé a tu Iglesia. Escucha a tu pastor. Escucha a tus
 hermanos en la fe. Son hombres. Jesús se te acerca por medio de
 su Palabra. Escúchala, aun cuando te reprende. V. 25. Cuando
 te consuela, cree. Los discípulos creían, V. 32. Querían escuchar
 más, V. 29. El Invitado se reveló como el Huésped. Su corazón
 se ilumina. V. 30. 31. Y V. 33. 34. Ahora el corazón lleno de

gozo. — Oiga la Palabra de tu Redentor. Te dice: El Salvador vive. Cuida de ti. Así tendrás gozo pascual.

Intr.: — Fiesta — alegría — júbilo. — Sermones — himnos — ¡Aleluya! Nuestros corazones deben llenarse de gozo. — No todos se llenan de gozo. Discípulos de Emaus tristes. Muchos cristianos no permiten que el gozo pascual llene su corazón. ¿Por qué? Trataremos de contestar esta pregunta. Quiera Dios que todos los corazones se llenen de gozo.

CTM 1935.

A. T. K.

BIBLIOGRAFIA:

GRAMATICA ELEMENTAL DEL HEBREO BIBLICO

(De George von Schick, versión castellana de Ernesto Weigandt)

Para dar una idea del propósito que se desea lograr con la edición de esta Gramática Elemental del Hebreo Bíblico, cito de la nota del autor de esta versión castellana lo siguiente: "La necesidad de una gramática elemental simple y clara, fué lo que impulsó esta labor. La experiencia recogida en esta institución en el estudio del hebreo, nos permite afirmar que esta obra se presta adecuadamente para el estudio de los elementos de dicha lengua. Una obra de mayor jerarquía puede completar el caudal de conocimiento en la materia." Con íntima satisfacción podemos anunciar por medio de nuestra Revista la aparición de esta nueva gramática hebrea destinada a profundizar el estudio del texto del A. T., una gramática que cumple con lo que se espera de ella y que causa en el lector asiduo la sensación de que el hebreo no es una lengua tan difícil como suele imaginarse.

En 51 páginas de 28 x 21 cm. contiene la parte gramatical, en otras 24 páginas los textos de ejercicio en hebreo y castellano y en otras 12 páginas un vocabulario de palabras ordenadas de acuerdo a la frecuencia de su uso en el A. T. Las tapas son de cartulina. El precio es de \$ 100.—. Los pedidos deben dirigirse a la Rev. A. C. Kroeger, Gral. San Martín, F.C.G.R.

F. L.